Recientemente, un amigo me preguntó: “¿Cómo ves el futuro del movimiento?” Respondí: “No soy un adivino, solo puedo decir lo que veo y cómo veo la situación actual”.

En primer lugar, es imposible imaginar una situación en la que la República Islámica de Irán se reforma. Sin embargo, en la crisis actual, el régimen sabe muy bien que, no importa cuánto ceda, los manifestantes exigirán más. Por lo tanto, el mando central de “gestión de crisis” de la República Islámica no ve otra solución que tratar de apagar el fuego con los únicos medios a su disposición: la supresión y el asesinato, similar a verter gasolina en un infierno abrasador. Aunque la caída del régimen está en el horizonte, el cómo y el cuándo dependerán de muchos factores inciertos e impredecibles.

Lo que está pasando hoy en Irán es una guerra. La guerra consiste en numerosas batallas consecutivas. Habrá victorias y derrotas hasta que se gane la guerra. El tablero de ajedrez también implica luchar batallas pequeñas y grandes para matar (jaquemate) al oponente. En el ajedrez, al igual que la guerra, ambos oponentes deben tener “inteligencia de combate”: es decir, una visión integral del campo de batalla, la capacidad de evaluar las propias fortalezas y capacidades, así como las del oponente.

Así es como ambas partes pueden predecir los planes y tácticas de su oponente, y tomar medidas para repelerlos y neutralizarlos. Al final, un bando será derrotado, pero la derrota del oponente que carece de las capacidades anteriores es segura desde el principio. La diferencia entre la guerra y un juego de ajedrez es que las guerras tienen objetivos después de la victoria: trofeos de guerra, si se quiere.

El derrocamiento de la República Islámica no podría considerarse una revolución si se mantuviera y reconstruyera el mismo orden político, social y económico sin los clérigos. La revolución se refiere al derrocamiento del orden político/social existente y su sustitución por la soberanía y el autogobierno de las masas, para que puedan controlar su destino y sean libres de establecer la democracia política y económica: es decir, una revolución social. Aunque la hermosa consigna, “Mujeres, vida, libertad”, está en clara oposición a una República Islámica inherentemente misógina, propensa a la muerte y despótica, por eso es

popular y poderosa, no podemos olvidar que es reductora: limita las motivaciones y las fuerzas impulsoras de este movimiento, especialmente cuando se trata de exigir una revolución social.

Sin embargo, en lo que respecta a la oposición contrarrevolucionaria, hay un esfuerzo deliberado para llamar a este movimiento una "revolución femenina", de modo que los aliados de los gobiernos imperialistas se alineen y corten el pelo para "apoyar a las mujeres de Irán".

Para estos derechistas es imposible aceptar que este sea un movimiento revolucionario que, además de la liberación de las mujeres, tiene motivos y demandas económicas, sociales y políticas radicales. Lo reducen deliberadamente a un aspecto femenino, limitado a una lucha por el derecho a quitarse el pañuelo de la cabeza y ni siquiera aceptan una lucha radical contra el patriarcado o las estructuras políticas y económicas que lo respaldan. No es una coincidencia que estas corrientes de derecha y reaccionarias solo repitan dos consignas: "Mujeres, vida, libertad" y "Los mulás deben irse". Esta última resume su deseo de mantener el status quo menos los clérigos. Cuando se trata de "Mujeres, vida, libertad", no está claro y está abierta a diversas interpretaciones. La revolución no es como el arte abstracto, no se puede tener una situación en la que cada uno tenga su propia comprensión e interpretación de las consignas.

División del trabajo

Desafortunadamente, el movimiento en sí no ha madurado y aún no ha presentado consignas y demandas radicales. Esto se debe en parte a que está constantemente luchando y huyendo de las fuerzas de seguridad y en parte porque los movimientos sociales de trabajadores, mujeres, minorías nacionales, etc. no están presentes con sus propias reivindicaciones específicas: todos participan en las protestas como individuos.

Esta situación ha creado una "división del trabajo" no escrita, pero clara y siniestra. Tenemos el "frente" derrocamiento, pidiendo la caída del régimen: dentro de Irán la gente está

luchando y muriendo a diario, mientras que fuera del país los derechistas están conspirando para beneficiarse del botín de la guerra. El deber del primer grupo es derrocar al régimen, ¡y el objetivo del segundo grupo es reemplazarlo! De hecho, la consigna de la izquierda, "¡Qué derroque el pueblo!", se ha impuesto prácticamente a todos aquellos que apoyan el "cambio de régimen". Sin embargo, la pesadilla de la derecha es que, tras el colapso de la República Islámica, el imperialismo se involucre y uno de sus rivales llegue al poder. Así que, en efecto, tenemos una guerra de ofertas a medida que cada grupo reaccionario intenta parecer más generoso, más accesible que sus competidores.

Debemos tener en cuenta que el movimiento actual que pide el derrocamiento del régimen lo está haciendo en condiciones muy diferentes a las de 1979. Entonces todos, religiosos y no religiosos, urbanos y rurales, alfabetizados y analfabetos, se unieron en torno al lema "Muerte al shah". No había una idea clara de que reemplazaría a su régimen. Hoy en día, es cierto que los manifestantes, aunque unidos en el llamamiento al derrocamiento del régimen, están más preocupados por el futuro y cansados de apoyar el llamamiento a unirse "todos en un solo campo". Esto es especialmente cierto para la generación más joven, las mujeres y los trabajadores, una fuerza cualitativa en comparación con 1979. Sin embargo, el hecho es que todavía no hay signos de grupos distintos y organizados con identidades claras y reivindicaciones radicales. Esta es potencialmente una debilidad estratégica peligrosa, especialmente porque es, de hecho, una brecha, un agujero que los grupos de reflexión de todos los opositores antirrevolucionarios del régimen, así como los imperialistas, están intentando llenar con todas sus fuerzas.

Dada la ignorancia del público en 1979 con respecto al papel del shah en la destrucción de todas las fuerzas izquierdistas, democráticas y progresistas, mientras toleraba, y de hecho, a veces fortalecía, el movimiento religioso, la revolución recibió de repente un "líder carismático" en Ruhollah Khomeini. Fue audaz y franco y se convirtió en el primer líder supremo del régimen islámico.

Hoy en día, la conciencia de las masas no es tan baja como entonces, pero no hay un liderazgo individual carismático, creíble y confiable, ni partido nacional, ni mando central, ni

estado mayor. Esto crea claramente limitaciones, ya que la organización diaria se basa en las decisiones locales y vecinales. Incluso si no hubiera una coordinación anárquica, sino armoniosa, no puede formular la estrategia de todo el movimiento revolucionario y llevarlo a la victoria. Incluso si el régimen dejara de bloquear el acceso a Internet, incluso con el máximo uso de las redes virtuales, no sería posible equipar al movimiento con el tipo de "coordinación y liderazgo" necesario para seguir todas las protestas nacionales, ser capaz de analizar la situación, de resumir las victorias, las derrotas a corto plazo y los reveses. El movimiento actual es incapaz de diseñar tácticas generales y nacionales (incluidas las iniciativas masivas) para contrarrestar al régimen y asegurarse de que las protestas continúen y se hagan más fuertes hasta el derrocamiento y más allá. (Estrategia significa determinar aliados y políticas a nivel nacional e internacional, y establecer una relación entre ellos).

Este punto es importante y es necesario tener en cuenta que, en tales condiciones, nuestros enemigos, incluidos tanto el régimen como la oposición contrarrevolucionaria, actuarán como fuerzas coordinadas y organizadas. En la revolución de 1979, los partidarios de Khomeini trabajaron como una fuerza coordinada y no dejaron nada a Dios ni al azar. Crearon el "mando central del Imam"; hicieron tratos entre bastidores con los Estados Unidos y Europa; hicieron propaganda, pensaron en consignas, organizaron marchas; formaron grupos específicamente para atacar a la izquierda y a los demócratas y dispersarlos. Sus acciones fueron enfocadas, planificadas y guiadas, y así es como prepararon el escenario para la victoria de Khomeini.

Pero el nuevo régimen se ha basado en la experiencia de 44 años de represión, incluida la imposición de la guerra al Kurdistán, el Sahra turcomano, el Khuzestan y Khak Sefid, y la masacre de prisioneros políticos. Hoy en día tiene mucha experiencia cuando se trata de aplastar la oposición y actuar de manera coordinada. Sus agencias de inteligencia, las agencias policiales y militares, su milicia Basij, su sistema judicial, sus ministerios, su parlamento, su cuerpo cibernético, sus prisiones y centros de tortura, sus redes de radio y televisión, su prensa, sus mezquitas y los predicadores del viernes son expertos en sus tareas.

En tales circunstancias, ¿cómo podemos evitar preguntarnos cómo este movimiento espontáneo, que no tiene brújula, ni una sola estrategia, ni coordinación central, ni análisis de las capacidades de su oponente, ni análisis ni planes para formular políticas y tácticas de acuerdo con la situación cambiante, puede derribar a la República Islámica? Confiar únicamente en iniciativas espontáneas y decisiones individuales no será suficiente.

Tal movimiento fracasará, no importa lo mucho que se esfuercen los manifestantes y lo dispuestos que estén a sacrificarse, y no importa hasta que punto la izquierda radical en el extranjero lance sus consignas, como “Pan, trabajo, un gobierno de los shora [consejo]”. Si este movimiento continúa con la espontaneidad que hemos visto hasta ahora, no será el primero, sino uno de los ejemplos más importantes de la insuficiencia de las teorías anarcolibertarias.

Los movimientos generalmente se forman espontáneamente, pero no triunfan sobre un adversario que actúa como una fuerza centralizada y organizada continuando con espontaneidad. Esta es mi principal preocupación, y no sé si se superará esta deficiencia vital. Y, si es así, ¿cómo? Tal vez, si los movimientos sociales entran en juego (¿lo permitirá el régimen?), se pueda formar una especie de órgano representativo soviético, pero por el momento esto es solo una suposición.

Antes y ahora

Otra diferencia importante con 1979 es el equilibrio de fuerzas. El régimen del shah comenzó a matar en masa sacando armas, vehículos blindados de transporte de tropas y tanques. Cuando los manifestantes colocaron claveles en los barriles de los rifles de los soldados y salieron con el lema “El ejército es nuestro hermano”, la situación cambió: el régimen del golpe de estado se enfrentó hasta a 20 millones de personas en las calles.

Hoy en día, el equilibrio de fuerzas y la determinación y el estilo de lucha del régimen son completamente diferentes. No hay indicios de que ninguno de los dos lados esté suavizando su enfoque. Todo el aparato de seguridad del régimen de shah consistía en la Savak (la

policía secreta) y la Segunda Oficina (los servicios de contrainteligencia de las fuerzas armadas). Hoy en día, la República Islámica tiene 16 agencias de inteligencia, cada una organizada de forma independiente.

Para hacer frente a las manifestaciones militarmente, el shah solo tenía el ejército de conscripción, unos policías inexpertos y no probados de la policía urbana y una pequeña turba de lumpenes asociada con un hombre llamado "Shaban el tonto". Cuando se trataba de suprimir las protestas callejeras y los disturbios, la policía y el ejército de conscripción eran mentalmente vulnerables. Además, su mando militar estaba controlado en última instancia por los asesores estadounidenses y el Pentágono, todos los cuales fueron factores importantes. Al final, el ejército se derrumbó.

Cuando se trata de la República Islámica, además del ejército, el régimen tiene a los Guardias Revolucionarios y los Basij, una milicia de tipo fascista. En el régimen del shah, se asignó un informante de la Savak a todas las instituciones y organizaciones, pero, en la República Islámica, un porcentaje significativo de mercenarios fanáticos están integrados en todas las organizaciones e instituciones, bajo el nombre de Basiji. Disfrutan de privilegios excepcionales y están listos para cometer todo tipo de crímenes atroces para mantener su posición. Los privilegios incluyen la exención de los exámenes de ingreso a la universidad, de las tasas de matrícula y de los impuestos. Estas personas no pueden ser despedidas por un empleador; ganan bonificaciones adicionales por sus actividades de espionaje, control, así como viajes gratuitos para recreación y peregrinación, etc. Están en todas partes en fábricas, universidades, escuelas, hospitales, oficinas, vecindarios, en las empresas y en todas las instituciones gubernamentales sin excepción.

Son miembros integrados del personal de cada institución. Los Bassijis son estudiantes, profesores universitarios, trabajadores, enfermeras, conductores, maestros, etc., que proporcionan información financiera y de otro tipo, que denuncian a sus colegas y ayudan al régimen a reprimir las protestas. Luego tenemos los "servicios de inteligencia", como las asociaciones islámicas y los consejos islámicos, la "Casa de Trabajo" (*Khaneh kargar*), el "personal de protección" (*harassat*) en fábricas, universidades, oficinas,

hospitales, etc., que actúan como antenas del aparato de seguridad y son una parte integral de las fuerzas represivas del régimen. Además de todo esto, también tenemos pandillas conocidas como “civiles” (*lebass shakhssi*), grupos reclutados en mezquitas y localidades, y a veces de matones e incluso criminales que se enfrentaban a largas sentencias y son absueltos o se les condena a sentencias más cortas a cambio de trabajar como *lebass shakhssi*.

Esta larga lista de fuerzas de seguridad entrena regularmente, a menudo varias veces al año, lidiando con disturbios urbanos a pequeña o gran escala, ganando así experiencia y, por lo tanto, es poco probable que no estén preparados para hacer frente a las protestas.

Hoy en día, el pueblo iraní no se enfrenta a reclutas en la calle, como en 1979, y no está tratando con un ejército cuyas riendas están en última instancia en manos de los Estados Unidos, cuyos comandantes pueden cambiar de bando tan pronto como una potencia extranjera les susurra. La caída del régimen actual y sus fuerzas represivas no será tan simple como lo fue con el shah.

Solo un tonto o un fantasioso puede esperar que los manifestantes que apoyan el derrocamiento del régimen estén equipados con los mismos mecanismos. A veces, un puente importante se derrumba, porque un pequeño remache ha fallado. Todas las dictaduras poderosas y los imperios “eternos” han desaparecido, y la República Islámica de Irán no es una excepción. Sin embargo, el movimiento revolucionario solo puede desactivar a este monstruo y ponerlo de rodillas expandiéndose y permaneciendo firme. Podemos esperar que, en la actual guerra psicológica, la gente desespere al régimen. Pueden hacerlo neutralizando la propaganda del régimen, exponiendo sus mentiras y rumores, así como las falsas confesiones de los presos políticos, obtenidas bajo presión y amenazas. Es necesario desmantelar la guerra del régimen contra sus propios ciudadanos.

la consigna, “Si una persona es asesinada, mil personas la apoyarán y la seguirán”, es una forma de continuar esta lucha.

Logros

¿Podrá el movimiento que ha pagado un precio muy alto en las últimas semanas continuar y perseverar? Eso espero.

La victoria final en cualquier guerra proviene de los logros obtenidos en batallas más pequeñas. Hasta ahora, el actual movimiento revolucionario ha registrado logros irrevocables en las batallas contra la República Islámica e, incluso si la revolución fracasa, cada uno de ellos se contará en nuestra historia como parte de una revolución. Cada victoria ganada socava los pilares del régimen.

El levantamiento de las mujeres contra el uso obligatorio del hiyab no es solo una cuestión feminista y democrática, sino, más fundamentalmente, un levantamiento contra la ley islámica Sharia, desafiando los pilares ideológicos fundamentales que definen a la República Islámica. Más allá de su importancia revolucionaria interna, este tema ha asombrado al mundo, que está mirando con incredulidad la revuelta contra el hijab obligatorio, que es central para el gobierno del Islam político. Se ha convertido en una fuente de inspiración no solo en la región y en los países musulmanes, sino también en los países occidentales. El cáncer del Islam político se está propagando en estos países a través de la propagación del hiyab islámico, mientras que los clérigos abusan de las leyes laicas y del derecho de las mujeres a elegir o rechazar si se cubren el cabello.

No ha habido escasez de mujeres valientes en la historia, pero la valentía mostrada por las mujeres iraníes, que se enfrentan cara a cara con las fuerzas de la opresión, tiene dimensiones verdaderamente sociales e históricas. Estas mujeres han desafiado, cuestionado, el gobierno patriarcal religioso y han rechazado por completo el insultante concepto de ser el “sexo más débil”. Las mujeres no solo están desempeñando un papel de apoyo, actuando al margen. A menudo han estado en el liderazgo de las protestas.

Romper la santidad del régimen religioso ha sido uno de los grandes logros de este movimiento. Incendiar los seminarios, eliminar los turbantes de los mulás y golpearlos en

público son formas más tangibles de mostrar esto, así como las consignas que humillan o insultan al actual líder supremo, Ali Khamenei.

Las naciones oprimidas (aunque aún no todas) han salido de la oscuridad de la censura exigiendo sus derechos nacionales y étnicos. El hecho de que ahora todo el mundo haya oído el nombre de Baluchistán es un logro excelente e irrevocable. Estas naciones en ascenso no pueden ser devueltas a las sombras de la opinión pública.

Finalmente, el movimiento ha sido capaz hasta ahora de asediar al régimen mediante su propia población; las dos partes parecen irreconciliables. Pase lo que pase a partir de ahora, la determinación del pueblo de derrocar este régimen es irreversible.

Protestas masivas de los trabajadores

Yassamine Mather

A medida que entramos en la undécima semana de protestas a nivel nacional en Irán, hay informes de huelgas en varios centros de producción, incluidas industrias importantes, como las plantas de la compañía Esfahan Steel.

Según el Sindicato Libre de Trabajadores Iraníes, los empleados de la planta siderúrgica de Zob Ahan Esfahan se declararon en huelga el 27 de noviembre, protestando contra el "incumplimiento de las promesas anteriores" de la compañía. La disputa anterior había sido sobre salarios bajos, que los trabajadores de la planta dicen que son "más bajos que en otras empresas siderúrgicas de Irán". Están exigiendo aumentos salariales sustanciales.

También hubo informes de una huelga de los empleados de la empresa de electrodomésticos Pars Khazar en la ciudad industrial de Alborz en Alvand. En un breve vídeo publicado en las redes sociales, los trabajadores dicen: "¡Gritar, trabajadores, gritar por vuestros derechos!"

Los trabajadores de la empresa Sarma Afarin en la ciudad industrial de Alborz en Qazvin también han estado en huelga. La empresa produce sistemas de calefacción y aire acondicionado, incluidos compresores de frio. Y los empleados de la compañía de automóviles Mortab dejaron de trabajar hace nueve meses después de que no se les pagara el salario.

Por supuesto, las protestas laborales a menudo se reprimen en Irán y casi inmediatamente se vuelven políticas. De hecho, está claro por las consignas de los trabajadores que sus demandas van más allá de los salarios e incluyen cuestiones sociales más amplias. En la ciudad industrial de Isfahan hemos visto un nivel de coordinación entre las huelgas de trabajadores y las protestas en los campus universitarios y en las calles, pero tenemos que señalar que tal coordinación es rara.

Sin embargo, tres grupos – Haft Tepe Sugarcane Workers, el Comité de Coordinación para Crear Organizaciones Sindicales y el Sindicato de Empleados Jubilados – han emitido una declaración conjunta apoyando al "pueblo oprimido del Kurdistán" y condenando los asesinatos en las ciudades kurdas. La declaración, que se dirige a la "gente libre de Irán", dice: "Tener libertad en varios campos es un derecho básico, y es la exigencia de aquellos que han dado un paso adelante en varios campos de lucha en las últimas cuatro décadas y han trabajado decididamente de esta manera". La declaración señala que los gobernantes de la República Islámica de Irán "no solo no escuchan nuestras demandas más básicas, sino que han respondido a todas las solicitudes y demandas con balas".

Los tres grupos también exigen la retirada inmediata de todas las fuerzas armadas represivas del Kurdistán, la liberación incondicional de todos los prisioneros políticos y el fin de los ataques con cohetes en toda la región del Kurdistán.

Shahab Borhan, Veterano dirigente marxista iraní, fue uno de los cofundadores en 1979 del grupo Rah-e Kargar (La Via Obrera).
Yassamine Mather, es una socialista iraní exiliada en el Reino Unido, profesora de la Universidad de Glasgow y Directora de la Campaña "Fuera las manos del Pueblo de Irán"

(HOPI).

Fuente: https://sinpermiso.info/textos/iran-victorias-y-puntos-debiles-del-movimiento

Foto tomada de: https://sinpermiso.info/textos/iran-victorias-y-puntos-debiles-del-movimiento